

## La dictadura de Trujillo reseñada por el embajador de Chile en 1947<sup>1</sup>

Manuel García Arévalo<sup>2</sup> y Francis Pou de García<sup>3</sup>

En agosto de 1947 Enrique Gajardo Villarroel visitó Ciudad Trujillo (Santo Domingo), donde presentó sus cartas credenciales en calidad de embajador de Chile ante el Gobierno Dominicano y asistió, en representación de su país, a la cuarta toma de posesión de Rafael Leónidas Trujillo como presidente de la República.

De su breve estadía en territorio dominicano, el embajador Gajardo rindió un sucinto pero enjundioso informe de carácter confidencial al ministro chileno de Relaciones Exteriores, Germán Vergara Donoso, el cual, por su agudeza descriptiva, constituye un testimonio documental de gran interés para conocer los entresijos del régimen trujillista.

El diplomático chileno, de mentalidad liberal, e imbuido del clima democrático que se vivía en Chile durante el período presidencial de Gabriel González Videla, no tuvo reparo en destacar “la triste realidad política de un pueblo que gime

1. Conferencia pronunciada en el salón de actos de la institución, en la noche del miércoles 11 de mayo de 2016.
2. Empresario e historiador, Miembro de Número de la Academia Dominicana de la Historia.
3. Socióloga, Miembro de la junta Directiva de la Fundación Héroes de Constanza, Maimón y Estero Hondo y actual presidenta de la Federación de Fundaciones Patrióticas.



desde hace 17 años en la más oprobiosa de las dictaduras”. En tal sentido, no vaciló en señalar que el dictador “gobierna el país como amo absoluto y por medio del terror”, denunciando el férreo vasallaje que padecía el pueblo dominicano bajo su férula. Sus enfoques estaban teñidos de una velada ironía que no escondía su antipatía por el “Jefe” o “Benefactor de la Patria”, a quien describió con fidelidad fotográfica “luciendo un dorado uniforme y cubierta su cabeza con un sombrero coronado de plumas de avestruz”, en medio de una corte de acólitos” «con caras en que se reflejaba, a la vez, el temor y la adulación”.

Gajardo Villarroel abordó aspectos de la vida íntima del dictador y de sus relaciones con los miembros de su familia, destacando el amor que sentía por su madre. El informante fue implacable ante la egolatría de Trujillo y la ostentación de su palacio, que describió como “un inmenso edificio de estilo renacentista italiano, recientemente terminado”, en el cual

“más que un Presidente de una república democrática parecía un monarca absoluto sentado sólo al fondo del Salón, en una especie de trono dorado, terriblemente rococó”.<sup>4</sup>

A su mirada atenta y analítica tampoco se le escapó la sumisión de la Iglesia Católica que, según sus palabras, “apoya con entusiasmo al actual Gobierno porque lo considera un dique contra el comunismo y porque ha obtenido pingües ventajas”. También destacó el absoluto dominio económico y político que ejercía el dictador cuando dijo:

4. Acerca del diseño y construcción de la sede del Poder Ejecutivo, ver José Chez Checo, y otros. *El Palacio Nacional de la República Dominicana: 50 años de Historia y Arquitectura*. Santo Domingo, Secretaría Administrativa de la Presidencia, 1997.



“la economía está bajo el control del Presidente, de los miembros de su familia y de sus amigos íntimos [y] al igual que el Fascio en Italia, el Partido Dominicano domina la aparente vida política del país”.

En el detallado informe, se aprecia que el diplomático chileno a ratos se dejó seducir por la exuberante vegetación tropical, batida suavemente por la brisa del Mar Caribe, a la vez que resaltaba la relevancia de nuestro pasado colonial. Y aunque abogó porque República Dominicana recobrar “su dignidad y prestigio”, algunos de sus juicios traslucen un sesgo de xenofobia y racismo, muy propio de la época, al aludir a los negros y mulatos que constituían el grueso de la población nacional.

Las opiniones externadas por Enrique Gajardo Villarroel eran las de un diplomático experimentado con una esmerada formación profesional. Obtuvo el título de abogado en la Universidad Católica de Chile en 1924 y estudió en el Instituto de Altos Estudios Internacionales de La Sorbona, París, para luego ingresar al Ministerio de Relaciones Exteriores, donde desarrolló una larga y brillante carrera.

En 1933 formó parte de la delegación de Chile en la Sociedad de Naciones, con sede en Ginebra. En 1937 se desempeñó como Agente Especial ante el Gobierno del general Franco, en Burgos. Durante 1938-1939 fue Encargado de Negocios en España y esa misma posición la ejerció en los Estados Unidos en 1944. También ostentó los cargos de Subdirector del Departamento Diplomático y Subsecretario de Relaciones Exteriores. En 1945 se encontraba como Ministro en Suecia, donde tuvo una participación relevante para que le fuera otorgado el Premio Nobel de Literatura a su compatriota Gabriela Mistral. En 1947 regresó a América para asumir el puesto de Embajador en Cuba, Haití y Santo Domingo, con sede en La Habana.



Ese mismo año pasó como Embajador a México, donde permaneció hasta 1951. De 1951 a 1952 fue Embajador en Uruguay. En 1960 ocupó la jefatura del Departamento de Fronteras de la Cancillería. En 1961 presidió la Conferencia del Tratado del Pacífico Sur. Representó a su país ante la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1963. Fue también profesor de Derecho Internacional Público en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, así como redactor de *El Mercurio*, de Santiago, y Subdirector del periódico homónimo de Valparaíso. Participó en nombre de Chile en numerosas conferencias internacionales y escribió varias monografías sobre Derecho Internacional, además de una obra sobre el sistema interamericano.<sup>5</sup>

En una entrevista concedida por Enrique Gajardo al periodista y escritor Rafael Valdivieso Ariztía, en noviembre de 1981, testimonió su experiencia como embajador en Cuba, Haití y República Dominicana, haciendo una breve aunque aguda descripción de las dictaduras implantadas en los dos países que comparten la isla Española, con las siguientes palabras:

“Cuando llegué a La Habana el ex Presidente Batista había decidido alejarse del Gobierno y se encontraba refugiado en Miami. Tiempo después volvió, y fue al término de esta segunda etapa que Castro y sus barbudos lo derrocaron. En el intervalo presenté mis credenciales y lo hice ante el Presidente don Ramón Grau de San Martín.

Mi permanencia en Cuba resultó breve, porque antes de enterrar un año, el Gobierno me envió

5. Estos datos relativos a la hoja de vida han sido extraídos de la obra de Rafael Valdivieso Ariztía. *Testigos de la historia*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1985, p. 105.

como Embajador a México. No obstante, alcancé a presentarme a Port-au-Prince, y en Ciudad Trujillo, como entonces se llamaba Santo Domingo.

En Haití ocupaba la Presidencia de la República Monsieur Estimé, un caballero ligeramente menos temible que su sucesor “Papá Doc”. Apenas llegado a Port-au-Prince, la capital, pude advertir el generalizado temor que reinaba. Nadie se atrevía a hablar. No obstante, el turismo parecía floreciente y justificaba la existencia de hoteles muy confortables; allí tuve oportunidad de alojarme en una casa típica, en cuyo centro (como en todas) había un patio que servía de lugar para el diario aprovisionamiento. Hasta él llegaba un cotidiano desfile: empezaba con los borricos que transportaban carne, verduras y otros abastecimientos, y terminaba con la vaca que se ordeñaba allí mismo para entregar la cantidad de litros requerida.

En Ciudad Trujillo presenté credenciales al Presidente don Rafael Leonidas Trujillo y Molina, quien, como dictador, y para ejercer las funciones de tal, era un genio.

Lo dominaba todo e intervenía en todo. En la ceremonia aludida me recibió acompañado del Arzobispo<sup>6</sup> rodeado por sus ministros y altas autoridades. De inmediato pude captar el imperio que ejercía: si él hablaba, nadie osaba interrumpirlo,

6. Se refiere al salesiano italiano Monseñor Ricardo Pittini, quien se desempeñó como Arzobispo de Santo Domingo, Primado de América, desde octubre de 1935 a enero de 1961.



y si reía, todos se sentían obligados a manifestar igual hilaridad.

Disponía de un aparato de inteligencia o espionaje excepcionalmente eficaz. Nada de lo que ocurría en el Caribe le era ignorado, factor que explica la influencia que poseía en la zona. Tengo, por otra parte, razones para creer que sus informantes llegan bastante más lejos, lo que, en el ámbito de la información política, lo convertía en un adversario de cuidado. Por lo que entonces pude ver, pienso que, de los tres dictadores caribeños de entonces, era el más temido y el más temible”<sup>7</sup>

Por temor a la naturaleza represiva y el alto nivel de complicidad propios de un régimen tan implacable como el de Trujillo, existen en el país muy pocas fuentes de la época que revelen el oscuro trasfondo de la dictadura. En cambio, proliferan las destinadas a difundir los logros del régimen relativos al progreso, el orden y la paz supuestamente alcanzados, lo que se enmarca en un claro objetivo proselitista. Así lo ha señalado el historiador Bernardo Vega Boyrie:

“Dado el carácter dictatorial del régimen trujillista, durante los 31 años del mismo no aparece documentación en el país que ampare fielmente lo ocurrido. Los periódicos y revistas de la época silenciaban lo ocurrido y los escritores e historiadores dentro del país no llevaron notas por el riesgo que esto implicaba. La era de Trujillo fue, pues, una Edad Media sin monasterios. Sólo

7. Citado por Rafael Valdivieso Ariztía. *Testigos de la historia...*, pp. 106-110.



los exiliados podían escribir algo y sus contactos con el país eran poco frecuentes. Los archivos dominicanos de la época, incluso los oficiales, arrojan poca luz. En consecuencia, los reportes casi diarios de las embajadas extranjeras en Santo Domingo prácticamente son la única fuente para los acontecimientos de la época [...]”.<sup>8</sup>

De ahí la importancia histórica que le atribuimos al informe del embajador Enrique Gajardo Villarroel, y a sus observaciones sobre la realidad política y social padecida por el pueblo dominicano durante la tiranía de Trujillo. Es posible que, además de las impresiones que se llevó durante su visita a Santo Domingo, los pormenorizados comentarios sobre la dictadura y la conducta personal de Trujillo le fueran transmitidos personalmente tanto por el encargado de negocios de Chile, Oscar Echevarría, quien vivía en el país, como por los exiliados dominicanos antitrujillistas residentes en Cuba, quienes precisamente ese año, decididos a combatir al régimen por vía de las armas, habían organizado la fracasada Expedición de Cayo Confites, encabezada por el general Juan Rodríguez García (Juancito), junto a otros dirigentes políticos de la talla de Juan Bosch y Juan Isidro Jimenes Grullón. Recordemos que entre los expedicionarios figuraba el joven combatiente cubano Fidel Castro Ruz, quien con el paso de los años se convertiría en el líder de la Revolución Cubana.<sup>9</sup>

8. Bernardo Vega Boyrie. *Los Estados Unidos y Trujillo, 1930. Colección de documentos del Departamento de Estado, de las Fuerzas Armadas norteamericanas y de los archivos del Palacio Nacional dominicano*, tomo I. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1986, pp.1-2.
9. Francis Pou de García. “Movimientos conspirativos y el papel del exilio en la lucha antitrujillista”. *Chlo*, año 78, no. 177, pp. 13-72. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, enero-junio 2009.



El informe, fechado el 30 de agosto, consta de ocho folios que fueron mecanografiados en La Habana tras retornar Gajardo de su misión en República Dominicana. Una copia del mismo se conserva en el Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores (MINREX) de Cuba, al que tuvimos acceso gracias a las referencias suministradas por la profesora Lourdes Domínguez, de la Academia de la Historia de Cuba. A la vez, hacemos contar nuestra gratitud a la embajadora Juana Martínez González y a Marlenis Pozo Aguilera, directora y especialista principal, respectivamente, del Archivo Central del MINREX, por enviarnos una copia, vía internet, autorizando la divulgación del documento. Con ellas compartimos el mérito de publicarlo en *Clio* para ponerlo a disposición de los estudiosos interesados en conocer los sucesos acaecidos en ese tramo de nuestra historia contemporánea. A continuación, el documento

“DEPARTAMENTO DIPLOMÁTICO.  
Misión a la República Dominicana

REPÚBLICA DE CUBA  
MINISTERIO DE ESTADO

EMBAJADA DE CHILE

No. 318-28.  
ESTRICTAMENTE CONFIDENCIAL

La Habana, 30 de agosto de 1947.

SEÑOR MINISTRO:

Paso a dar cuenta a US. del resultado de mi Misión a la República Dominicana, que tuvo por objeto como US. está



informado, el presentar mis Credenciales de Embajador permanente ante ese Gobierno y concurrir en representación de Chile a la ceremonia del Juramento con que el Presidente de la República Dominicana inauguraba el nuevo período presidencial que lo colocará a la altura de los dictadores latinoamericanos que han gobernado por más tiempo en un país, si logra mantenerse en el Poder hasta el término del mandato que él mismo se ha conferido por medio de un hábil simulacro de elecciones.

Como informé a US. por telegrama, partí en avión desde La Habana el 7 de los corrientes y llegué a Ciudad Trujillo a la una y media de la tarde de ese mismo día, siendo recibido en el aeródromo por nuestro Encargado de Negocios, señor Oscar Echevarría y por el Jefe del Protocolo.

Después de comprobar que una de mis maletas se había extraviado, precisamente aquella en que traía las cosas más indispensables, y de cablegrafiar a todos los puntos cardinales para atraer a esta hija pródiga a mejores sentimientos, fui conducido en un automóvil oficial al Hotel Jaragua, uno de los mejores del Continente, recientemente construido en medio de un hermoso parque a orillas del mar.

Desde la terraza de mi habitación pude dominar uno de los paisajes más típicamente tropicales de esta Isla en que se mezclan los recuerdos del descubrimiento de América con la accidentada historia de los primeros establecimientos españoles y de la lucha de éstos contra los indígenas. En efecto, mi vista abarcaba en primer término una magnífica piscina rodeada de cocoteros, dentro de cuyas límpidas aguas buscaban alivio al calor sofocante de agosto algunos cuerpos morenos con evidentes rasgos africanos mezclados a otros muy blancos o bronceados por los aceites de Elizabeth Arden, de turistas



norteamericanos. A continuación se extendía un hermoso parque en el que se confundían los árboles de mangos con los de guayaba, guanábana y plátanos. Al fondo, una doble hilera de palmeras bordeando la avenida costanera. Cerraba el horizonte el dilatado y azul Mar Caribe, surcado por veleros pescadores mientras en el cielo, de un azul aún más intenso, flotaban nubarrones blancos como inmensos copos de algodón. Y, como para completar esta visión tropical, un mozo del Hotel, hecho de azabache, de ébano y de chocolate a la vez, penetró en mi habitación para ofrecerme en nombre del Director una jugosa piña en calidad de refresco.

Mi primera visión de la Hispaniola fue, pues, romántica y seductora. Más tarde debía enfrentarme a la triste realidad política de un pueblo que gime desde hace 17 años en la más oprobiosa de las dictaduras.

Mi presentación de Credenciales fue fijada para el día 11 a las 10:1/2 de la mañana.

Acompañado del Jefe del Protocolo, de un Ayudante Militar y del señor Echeverría, rebajado a la calidad de Primer Secretario con motivo de mi presencia, llegamos al Palacio Presidencial, inmenso edificio de estilo renacimiento italiano recientemente terminado y en el cual acababa de instalar sus oficinas el Presidente de la República. Es ésta una construcción que ha costado alrededor de seis millones de dólares y con la cual el Dictador Trujillo ha querido dar a su ingenuo pueblo la sensación de grandiosidad de su administración y que, naturalmente, es desproporcionado a la importancia del país, al tamaño de



Ciudad Trujillo, que se puede comparar con Rancagua,<sup>10</sup> y, sin duda alguna, al porte físico y al talento del que lo habita.

El Presidente me esperaba en el gran Salón de Recepciones, de un refinado mal gusto, con un gran recargo de mármoles y dorados, como corresponde a la exuberancia tropical.

Más que un Presidente de una república democrática parecía un monarca absoluto sentado solo al fondo del Salón, en una especie de trono dorado, terriblemente rococó. A ambos lados del Salón y en sillones también dorados, aparecían los Ministros de su Gabinete y otros altos funcionarios del Estado con caras en que se reflejaba, a la vez, el temor y la adulación.

Cuando el Presidente se levantó todos se pusieron de pie, como movidos por un resorte y con evidente preocupación de no moverse más allá de los centímetros de suelo que se les habían asignado.

La circunstancia de no tener que pronunciar un discurso me ahorró el dolor de hacer el elogio de una administración que repugna a todo espíritu democrático y amante de la libertad.

Hecha la entrevista de mis Cartas Credenciales el Presidente me invitó a sentarme a su lado y juntos entablamos una conversación monótona en el curso de la cual mi interlocutor cuidaba, más que lo que decía, de darle a sus ademanes la mayor solemnidad y a su rostro una gravedad mussoliniana.

Mi presentación de Credenciales, como lo hizo presente el propio Presidente, fue la primera ceremonia oficial en el nuevo Palacio, y la ironía del destino quiso que lo inaugurara el representante del país más democrático de Ibero-América y que

10. Ciudad chilena, capital de la provincia de Cachapoal en la zona centro sur del país, calificada como la perfecta combinación entre campo y urbe.



al pie de sus escaleras se escucharan los acordes de una canción que dice: “O la tumba serás de los libres o asilo contra la opresión”.

El día 15 tuvo lugar mi segunda presentación de Credenciales en compañía de los demás Embajadores y Ministros que concurrían para representar a sus gobiernos en la aludida ceremonia del juramento.

A la mañana siguiente las Delegaciones oficiales concurrieron a la sala de sesiones del Senado, vestidos de frac y con condecoraciones.

Además del Cuerpo Diplomático estaban presentes los miembros de ambas Cámaras, los Ministros del Gabinete, los altos funcionarios y una serie de dignatarios del régimen y amigos del Presidente, venidos expresamente para rendir homenaje al “Jefe”. Recuerdo entre ellos al Ministro de Santo Domingo en España, el “seráfico” Elías Brache, hijo, a quien conocí en Ginebra cuando su falta de sentido del ridículo alcanzaba límites inconmensurables y a quien se bautizara con el nombre de “Tintoreto I” al darnos cuenta que se teñía los escasos pelos de su cabeza y su frondoso bigote con algo que recordaba el corcho quemado.

A las 10 hizo su aparición en la sala el “Benemérito de la Patria”, luciendo un dorado uniforme y cubierta su cabeza con un sombrero coronado de plumas de avestruz. Lo seguía una especie de guardia pretoriana de Ayudantes Militares con corpulencias de eunucos.

El Presidente tomó colocación al lado del Presidente del Senado, un viejo flaco de aspecto senil y El “Benefactor de la Patria” pronunció largo discurso en el que hizo el panegírico de su “gloriosa” administración y de la “libre expresión de la



voluntad popular” que le “exigió un nuevo sacrificio” de cinco años más en el Poder...

Durante su discurso tuvo frases de fuego para condenar “a los enemigos del orden” y “las ideas disolventes”, pasajes que fueron rabiosamente aplaudidos por un obeso obispo,<sup>11</sup> miembro muy influyente de la Cámara de Diputados.

Terminada la ceremonia que dejo someramente reseñada, nos trasladamos a la Catedral, donde se cantó un Tedéum en acción de gracias al Supremo Acedor [sic] por la nueva era de prosperidad que se ha dignado acordar al pueblo dominicano, bajo la dirección del esclarecido estadista que preside sus destinos desde hace 17 años...

En esta oportunidad, el Arzobispo Monseñor Ricardo Pittini, italiano de nacimiento y que ha tenido cinco nacionalidades distintas en el curso de su vida (actualmente viaja con pasaporte norteamericano) pronunció una oración dedicada enteramente a elogiar los beneficios de la actual administración.

Enseguida nos trasladamos a la Avenida Jorge Washington para presenciar un desfile militar que duró tres larguísimas horas, y en el curso del cual quedó fehacientemente demostrada la falta de preparación del Ejército, lo escaso de su equipo y la pobreza de raza, con la exhibición de lo que se anunció como 100,000 voluntarios, pero que yo estimo en unos 10,000 negros y mulatos raquíuticos que pasaron unas tres veces ante las tribunas como lo pudimos comprobar por algunos cojos inconfundibles.

Una compañía del Cuerpo de Carabineros de Chile habría bastado para dar cuenta de esta aguerrida tropa dominicana.

11. Se refiere a monseñor Felipe E. Sanabia, quien a la sazón era Senador por la provincia Sánchez Ramírez.



Cansado, transpirando, con el cuello y la camisa del frac en el estado que Ud. puede suponer, regresé a mi Hotel con el ánimo entristecido ante la visión de un pueblo dominado por el terror de una odiosa dictadura y sin posibilidades materiales, ni energías espirituales para arrojarla del Poder y devolver a la República Dominicana su dignidad y su prestigio.

Esa misma noche el Presidente de la República dio un baile en Palacio al que concurrió todo el mundo oficial y palaciego, y muchos dominicanos que no están de acuerdo con el régimen pero que temen ser perseguidos si no concurren a rendir pleitesía al “amo”.

Las fiestas oficiales siguieron durante los días 17, 18 y 19 culminando con una recepción ofrecida por el Encargado del Ministerio de Relaciones Exteriores (actualmente el titular preside la Delegación dominicana en la Conferencia de Río de Janeiro),<sup>12</sup> señor Emilio García Godoy, ex Embajador en Washington y que fuera destituido por haberse atrevido a cablegrafiar un consejo del Gobierno de Estados Unidos sobre la conveniencia de que el “benefactor de la Patria” pusiera término a su obra bienhechora y no tratara de obtener su reelección.<sup>13</sup> Por capricho de la suerte, el señor García Godoy ha

12. El titular era el licenciado Arturo Despradel, quien tuvo una relevante participación en el golpe de Estado del 23 de febrero de 1930, que dio al traste con el Gobierno del general Horacio Vásquez, propiciando el ascenso de Trujillo al poder.
13. Tras el final de la Segunda Guerra Mundial se generó un rechazo a las dictaduras militares y los gobiernos autoritarios. En consecuencia, el Departamento de Estado, alentado por Spruille Braden, secretario asistente de Estado para Asuntos Latinoamericanos, y Ellis O. Briggs, director de la Oficina de las Repúblicas Americanas, así como por el propio embajador norteamericano en el país entre 1946 y 1947, George H. Butler, sugirieron una acción colectiva multilateral y una declaración pública en contra del dictador, negándosele transitoriamente la venta



vuelto a recuperar el favor presidencial y a gozar nuevamente de influencia.

Cabe destacar entre estas fiestas la recepción ofrecida por el Presidente de la República en su residencia particular, la Estancia Ramfis, inmensa propiedad en los inmediatos alrededores de la capital y situada a orillas del mar. Tenía verdadera curiosidad por conocer la casa mejor vigilada y más odiada de la República Dominicana.

El Presidente y su señora recibían a sus invitados que iban vestidos de smoking, por indicación del Protocolo. Sin embargo, el “Benefactor de la Patria” estaba de frac como así mismo la numerosa Delegación argentina, presidida por el Senador Diego Luis Molinares, Enviado Especial del General Perón.

La explicación de esta distinta indumentaria era de que se había escogido ese día y ese sitio para llevar a cabo una de las ceremonias políticas más significativas y menos grata al espíritu democrático de América: el otorgamiento del Gran Collar y de la gran Cruz de la Orden de “San Martín” al Presidente Trujillo y a su esposa, respectivamente.

Se leyeron sendos discursos en los cuales se destacó la “tradicional” amistad argentino-dominicana y los lazos de “hondo afecto” que unían a ambos gobernantes.

El Embajador de los Estados Unidos ha debido tomar cuidadosa nota de los conceptos emitidos.

Por mi parte, al abandonar la residencia presidencial iba pensando en lo que habría dicho el ilustre prócer argentino

de armas. Pero el comienzo de la Guerra Fría hizo cambiar la actitud de Estados Unidos con relación a los gobiernos dictatoriales, tanto en Iberoamérica como en España y Portugal, ya que representaban una garantía ante el avance del comunismo.



San Martín si hubiese podido levantarse de su tumba en esos momentos para expresar una opinión...

No deseo terminar este informe sin hacer llegar a US., en la forma más franca, el juicio que me merece el régimen político actualmente imperante en la República Dominicana. Creo cumplir así un deber de funcionario, a fin de que nuestro Gobierno tenga a su disposición los elementos de información necesaria y que es imposible que sean proporcionados por nuestro Encargado de Negocios en atención a la estricta censura a que es sometida la correspondencia oficial y privada.

El RÉGIMEN. Don Rafael Leónidas Trujillo Molina, militar de profesión y de temperamento, subió al Poder por medio de una asonada revolucionaria en 1930. Desde entonces gobierna el país como amo absoluto y por medio del terror. Se cuentan por miles las víctimas del régimen: fusilamientos, asesinatos, deportaciones, persecuciones, confiscaciones de bienes, etc. La vida carece de valor y de significación cuando se trata de defender la dictadura. El crimen político no tiene sanción cuando sirve sus intereses. Los particulares no encuentran abogados que los defiendan, ni jueces que los amparen, ni médicos que los atiendan cuando son perseguidos por el Gobierno. Aún más, la gente se aleja de ellos y evita hablarles cuando están con lo que se ha dado en llamar la “lepra política”. Se dice de una persona que ha adquirido la “lepra” cuando ha perdido el favor del amo, o que se ha mejorado de la “lepra” cuando ha recuperado dicho favor. La “lepra política” es, pues, una especie de muerte lenta por la miseria, por el miedo y por el aislamiento.

Los dominicanos viven hoy día en una atmósfera de terror, de desconfianza y de espionaje. Todo es dirigido con mano de hierro y se espían hasta los menores actos de la gente.



La policía tortura y asesina sin control, en las calles, en los teatros y otros sitios públicos o en las casas particulares. Se cita el caso de un joven estudiante a cuyo domicilio llegó un policía preguntando por él y que al tenerlo frente a frente y en presencia de sus padres lo asesinó a mansalva, pudiendo volver tranquilamente a su cuartel sin que nadie lo molestara.

El Gobierno tiene actualmente un campo de concentración en Jimaní, cerca de la frontera con Haití, en donde viven a la intemperie y en trabajos forzados alrededor de 130 personas considerados como enemigos políticos del Gobierno entre los que se cuentan políticos, funcionarios, hombres de negocios, profesores, estudiantes, etc.

El Ejército y la Policía están formados por los “incondicionales”; reciben muy buenos sueldos y son los favoritos del régimen.

La Iglesia Dominicana apoya con entusiasmo al actual Gobierno porque lo considera un dique contra el comunismo y porque ha obtenido pingües ventajas. En homenaje a Santo Domingo hay que decir que existen sólo 28 curas dominicanos; los restantes son extranjeros.

El país es de una fertilidad asombrosa y muy rico si se toma en cuenta su extensión territorial y su población que no alcanza a dos millones de habitantes. Se calcula que el sesenta por ciento de su población es de raza negra; el resto son mulatos y un grupo reducido de gente verdaderamente blanca. Hombres y mujeres tienen aspecto raquítrico y, en general, viven pobremente con pocas nociones de higiene. La tuberculosis y la sífilis hacen grandes estragos.

La economía del país está bajo el control del Presidente, de los miembros de su familia y de sus amigos íntimos.



Así, por ejemplo, existe en la República Dominicana un impuesto llamado de “convoy” que deben pagar toda clase de mercaderías que salen del país y que consiste en abonar por convoyar el artículo que se va a exportar desde el sitio donde se produce hasta el puerto de embarque. Este sistema de convoy es nominal, en realidad no existe, y todo lo que se recauda por su concepto, que suma miles de dólares, va a engrosar directamente los fondos del Presidente de la República, constituyendo un aspecto más de este abusivo régimen.

El Presidente posee grandes y numerosas propiedades entre las que se cuentan las más valiosas del país. Tiene principal participación en las mejores industrias como la fabricación de cerveza, chocolate, ingenios de azúcar, expendio de leche, etc. Es principal accionista del Hotel Jaragua, de los cines y del hipódromo, donde casi siempre ganan los caballos de su propiedad.

Su fortuna personal se calcula en 60 millones de dólares, colocada principalmente en el extranjero. Posee un yate y un avión propio, que están siempre listos para casos de emergencia.

EL AMO. El hombre que así gobierna la República Dominicana desde 1930 es pequeño de estatura y de aspecto físico poco atrayente. Tiene mezcla de sangre negra lo que tal vez explica su concupiscencia. Sus amantes son incontables. Hay padres que por medida de precaución envían a sus hijas al extranjero cuando llegan a la edad de la pubertad, a fin de evitar que sobre ellas recaiga la elección del “Jefe” o de sus hermanos y amigos. Una de estas hijas de familia fue raptada por el Presidente cuando tenía 18 años. Hoy día es su amiga y vive en un palacio en Miami y dispone de una cuenta corriente de dos millones de dólares. Tiene con ella dos hijos.<sup>14</sup>

14. Debe aludir a Lina Lovatón Pittaluga, quien provenía de una reconocida familia de la sociedad dominicana, y fue reina del carnaval de 1937,



Su primera mujer fue doña Aminta Ledesma, con quien se casó por lo civil, después de vivir algún tiempo con ella. De este matrimonio nació una hija: Flor de Oro, que actuó durante un tiempo en las Naciones Unidas como Ministro Plenipotenciario.

La segunda mujer fue doña Bienvenida Ricardo, unido con ella sólo por el vínculo religioso. Bajo la inspiración del Presidente el Congreso aprobó una ley autorizando el divorcio en caso de no tenerse hijos durante cinco años de matrimonio. El Presidente aprovechó la mencionada disposición legal para divorciarse de doña Bienvenida; pero, después de dos años de divorciado tuvo de ella una hija llamada Odette.

Su tercera y actual mujer es doña María de los Ángeles Martínez, cubana, casada primitivamente con un español.<sup>15</sup> Sus padres comerciaban en leche y ella trabajaba de cajera en la Ferretería Read cuando quiso su buena estrella que sobre ella se detuvieran los lascivos ojos del “Benefactor”.

Con un gran sentido de la realidad, el Presidente ha hecho expulsar del país a los tres ex amantes de doña María de los Ángeles. En este matrimonio ha tenido los siguientes hijos: Ramfis, Angelita y Radhamés.

organizado por el Consejo Administrativo del Distrito de Ciudad Trujillo (Santo Domingo). En realidad su relación con Trujillo no se trató de un rapto, fue más bien de carácter sentimental y con él procreó dos hijos, Yolanda y Rafael Trujillo Lovatón.

15. En el informe se intercambian las nacionalidades de ambos personajes. María Martínez Alba era de origen español, por lo que en su juventud se le llamaba “La española”, mientras que Rafael Dominici, su supuesto esposo, era de nacionalidad cubana. Con él contrajo un matrimonio simulado para encubrir el embarazo de su primer hijo con Trujillo, antes de convertirse en la última esposa de éste en septiembre de 1935.



En honor del Presidente Trujillo hay que decir que tiene un verdadero culto por su madre, a la que ha rodeado de honores y lujo. Vive en una espléndida residencia rodeada de guardias y hasta le ha concedido el uso de una bandera especial. Por lo demás, el Presidente también la tiene.

Su hijo mayor, Ramfis, fue hecho General a corta edad, pero debido a las complicaciones de la última guerra, fue rebajado a Teniente. Su ayudante es un mayor del ejército encargado, entre otras cosas, de decir en los bailes a las señoritas escogidas por Ramfis, que deben acercarse a su mesa porque el hijo del Benefactor desea bailar con ellas.

El Presidente es, también, un gran bailarín y las orquestas tienen orden de no parar la música mientras el “Jefe” esté bailando, so pena de una armoniosa paliza.

El Presidente tiene cinco hermanos y dos hermanas, todos ventajosamente colocados.<sup>16</sup> El menor de ellos, Héctor, es el Ministro de Defensa y se le considera como el Vice-Presidente de la República. El tercero de sus hermanos se llama Pipí y tiene el lucrativo control de la prostitución.

Dos veces en el año llega en visita al país la amiga de Miami, la que aloja en una bella propiedad de campo. Entonces, se prohíbe la circulación en varios kilómetros a la redonda y se toman toda clase de precauciones para que doña María de los Ángeles ignore la verdadera razón de la ausencia de su marido.

Así, en este ambiente de corrupción versallesca, se desarrolla la vida del “Benefactor” y de sus familiares, mientras

16. En realidad, Rafael Leonidas Trujillo Molina tenía once hermanos, siete varones: Virgilio, José Arismendi (Petán), Amable Romeo (Pipí), Aníbal Julio, Pedro Vétilio, Héctor Bienvenido (Negro) y Luis Rafael (Nene); además de cuatro hermanas: Flérida Marina, María Luisa, Ofelia Japonesa y Rosa María Julieta.



la “claque” pagada o aterrorizada grita los beneficios y ventajas del régimen y proclaman al Presidente como el Mesías de la “Era de Trujillo”, expresión ya consagrada que se usa en todos los documentos escritos, ya sean privados o públicos y aún en los decretos que firma el propio Presidente.

EL PARTIDO. Al igual que el Fascio en Italia, el Partido Dominicano domina la aparente vida política del país.

Nada se puede hacer ni obtener fuera del Partido. Abstenerse de firmar sus registros significa condenarse a la miseria o exponerse a graves persecuciones.

El Partido, tanto sus dirigentes como sus actividades, son estrechamente controlados por el Presidente.

El Partido fue el que organizó el simulacro de las recientes elecciones en las que figuró un candidato de la oposición cuidadosamente escogido y que a raíz de su derrota publicó una noble carta en el único periódico de Ciudad Trujillo, “La Nación” (propiedad del Presidente) reconociendo su derrota y felicitándose porque el electorado hubiese hecho recaer nuevamente su elección en un hombre tan eminente como el Generalísimo Trujillo.<sup>17</sup>

17. Aunque en las tres anteriores oportunidades en que Trujillo se presentó como candidato a la presidencia (en 1930, 1934 y 1942) lo hizo sin rivales, en esta ocasión (1947) sí hubo un simulacro de oposición pues, además del Partido Dominicano que postuló a Trujillo, obteniendo 781,389 votos, también participaron en los comicios Rafael A. Espaillet por el Partido Nacional Democrático y Francisco Prats Ramírez por el Partido Laborista, que obtuvieron 29,765 y 29,186 votos respectivamente. Estos partidos fueron financiados por Trujillo para aparentar que el régimen se había democratizado, también permitió la actuación política del Partido Socialista Popular (PSP), aunque luego desató una persecución en su contra. Esta postura oportunista del régimen trujillista se debió al clima de apertura democrática propiciado en el ámbito internacional por la derrota del nazi-fascismo y el militarismo japonés, tras la Segunda



El Partido posee magníficos edificios en todas las ciudades del país y en sus fachadas están inscritas en letras de bronce las frases más famosas del “Benefactor”.

En uno de los sitios más céntricos y elegantes de Ciudad Trujillo, en la Avenida George Washington, el Partido ha hecho levantar un obelisco para recordar a la posteridad la “Era de Trujillo”. En su base se lee en letras de oro: “La Patria agradecida a su benefactor... etc.”

Este obelisco es de menos altura que el de la Plaza de la Concordia en París y que el de Washington, en la capital de los Estados Unidos, lo que se debe a un imperdonable olvido del arquitecto.

-----  
Tales son, señor Ministro, mis informaciones e impresiones de la Misión a la República Dominicana con que se honrara nuestro Gobierno.

Traigo de ella una sensación de profunda tristeza ante el espectáculo de un pueblo envilecido y ultrajado por una de esas dictaduras de tipo tropical que no tiene, por cierto, ni la justificación, ni la grandeza de las de la antigua Roma y bajo la cual duerme su pesadilla de libertad la bella y noble Hispaniola de Colón.

Dios guarde a US.

Fdo. Enrique Gajardo

Embajador de Chile”

Guerra Mundial, que presionó a muchos países de la región para que instauraran mecanismos institucionales para acceder al poder por medio de elecciones democráticas y competitivas, aunque solo fuese en apariencia, como ocurrió en el caso dominicano.

